

Las políticas de cohesión y solidaridad en la UE

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Presidente de la Junta de Extremadura (1982-2007).

Miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Hace cincuenta años que conozco a Felipe González. He tenido la oportunidad de hablar muchas veces en actos donde participábamos los dos. Normalmente por razones protocolarias, en unos casos, y por razones de respeto en otras, yo siempre hablaba antes que él. En esta ocasión me va a tocar algo nuevo, que es hablar después de Felipe González, lo que me llena de satisfacción porque el presidente González abre tantas puertas en sus intervenciones, como ha hecho en su exposición de esta tarde, que te puedes colar por cualquiera de ellas sin que se pierda el hilo de las razones o los motivos que nos han traído hasta aquí en la tarde de hoy. Saludo también a todas las personas que nos estén viendo presencialmente, porque hay enemigos de la digitalización que piensan que si no están en el espacio físico no se está presente... Se está presente de igual forma que ahora estamos haciéndolo los que estamos conectados, habiéndonos evitado, yo en mi caso, los 273 km, las 2 horas y 45 minutos de ida a Yuste y las 2 horas y 45 minutos de vuelta, que es mucho tiempo para la edad que tenemos.

A mí me toca hablar de los retos futuros de la cohesión desde la perspectiva regional a la internacional y empiezo por decir que, popularmente, las casi 300 regiones que conforman la Unión Europea se dividen en dos: regiones objetivo 1 y demás regiones. Las de objetivo 1 se califican como regiones pobres y las demás como ricas. A mí nunca me gustó esa clasificación, porque llamar pobre a una región que tiene una sanidad gratuita, una educación gratuita de calidad, universal, para todos, que tiene pensiones... me parece un sarcasmo e incluso un insulto cuando están viviendo, en muchas partes del mundo, con 30 dólares al mes.

A mí me gustaría más que Europa empezara a clasificar las regiones en carbonizadas y descarbonizadas, después diré por qué esa distinción. Hasta hoy, como ha dicho el presidente González, hemos dispuesto de muchas políticas estructurales en la Unión Europea y una de ellas es la política de cohesión. Ahora bien, si queremos hablar de los retos de la cohesión es porque tenemos dudas de qué va a pasar como consecuencia de la crisis que estamos viviendo en esta pandemia provocada por el coronavirus.

Ha dicho el presidente González, y pongo atención en lo dicho, que la política europea de los próximos años va a ser una política expansiva en oposición a la que fue la política de 2008, pero con condiciones. Él ha dicho que se desean inversiones por objetivos para mejorar el aparato productivo, el cambio climático, la digitalización, etc. En definitiva, yo resumiría las políticas de recuperación en dos grandes capítulos: el Pacto Verde Europeo y la digitalización.

¿Qué es el Pacto Verde Europeo? Fundamentalmente, una política destinada a proporcionar recursos económicos para las regiones carbonizadas. Paradójicamente, he leído y oído que en España algunas comunidades autónomas piden flexibilizar los requisitos ambientales porque su producto interior bruto va a reducirse en un 10 o en un 15% en estos años. El comisario Dombrovski anunció hace un par de meses 1 billón de euros para inversiones ecológicas. Y el vicepresidente Timmermans anunció 100 mil millones de euros para sectores y regiones que dependen de los combustibles fósiles más que las demás regiones. ¿Qué quieren decir estas dos declaraciones más el Pacto Verde Europeo? Quiere decir que va a haber dinero para descarbonizar y deduzco que nada o casi nada para regiones que ya están descarbonizadas. De lo que deduzco que cada inversión más importante va a ir a las zonas carbonizadas, lo que va a generar, como él también ha dicho, una actividad económica importante e incluso unos recursos de 3 billones de euros como consecuencia de lo que va a poner encima de la mesa la Unión Europea; todo ello va a generar oportunidades de empleo en las zonas carbonizadas. Cualquiera imagina que en esa situación, los ciudadanos de las zonas descarbonizadas marcharán a descarbonizar las zonas carbonizadas –perdón porque parece que estoy haciendo un trabalenguas–, pero es que, como consecuencia de que los que viven en zonas descarbonizadas no van a disponer de impulsos económicos europeos para descarbonizar porque están descarbonizados, no tendrán más remedio que emigrar a las zonas carbonizadas para descarbonizar, lo que provocará más carbonización en las zonas a descarbonizar y, al mismo tiempo, se van a vaciar más todavía las zonas que están vacías.

La primera pregunta que yo creo que habría que hacer a Europa y a los gobiernos nacionales sería la siguiente: ¿le interesa o no a la Comisión y a los gobiernos que existan regiones o zonas vacías en Europa? Ahora que tanto nos preocupa a los españoles algún proceso de independencia o intento de separarse del Estado de algún territorio de España, cuando un pueblo se queda sin nadie o vacío, es como si se hubiera independizado. ¿Nos preocupa esa independencia o no nos preocupa?

Si preocupa tendrán que articularse políticas que impidan el vaciamiento. ¿Cuáles son esas políticas? La primera, considerar como derecho lo que otros consideran mercancías. La sanidad, la educación, el 5G, la inteligencia artificial, los teléfonos móviles... ¿esos son derechos o mercancías? Si son derechos, hay que garantizarlos a todos, independientemente del lugar en el que vivan o quieran vivir. Si son derechos, no se pueden dejar en manos del mercado, porque el mercado no tiene como función garantizar los derechos de los ciudadanos sino rentabilizar sus inversiones y, además, el mercado siempre llega tarde cuando la mercancía no es rentable. Por eso, donde no se sepa que no va a llegar el mercado en tiempo y en calidad, tendrá que llegar el Estado para garantizar esos derechos y para que la España vaciada pueda ser competitiva. Si esos derechos no se garantizan a las zonas rurales, los habitantes de estas zonas irán a buscarlos a los núcleos urbanos, generándose un círculo vicioso. Por ejemplo, de nada serviría la telemedicina de la que tanto se habla si no puede llegar al mundo rural por falta de redes que posibiliten tráfico de la información y de datos.

Y, por si fuera poco el desafío de evitar el despoblamiento de buena parte de España, me temo que en la próxima década el problema ya no va a ser cómo gobernar en zonas despobladas, sino cómo gobernar zonas o núcleos urbanos superpoblados, porque está escrito y se está viendo en todas partes que la tendencia es vivir en ciudades abandonando el mundo rural. El 90% de la población española vive en estos momentos en el 30% del territorio, en Madrid y en toda la zona litoral.

Así que no vamos a poder llenar lo vacío, eso es casi imposible por mucho que se esfuerce cualquier gobernante, pero sí podremos impedir el vaciamiento. Leía el otro día que en China se van a unir dos capitales que van a tener 100 millones de habitantes y una M-30 de 1000 km de longitud. Esa es la tendencia que está habiendo y el problema, repito, ya no va a ser tanto de cómo llenar lo que está vacío sino cómo vamos a ser capaces de gobernar macro ciudades de la forma en que se está produciendo el traslado de las zonas rurales a las urbanas.

El renglón de las ayudas europeas destinadas a la transición ecológica creo que no va a tener mucho futuro en Extremadura, porque la transición ecológica aquí es ya una realidad. Las plantas termosolares, por ejemplo, están desplazando los cultivos extremeños. Lo saben ustedes. En el campo nadie pone un panel debajo de un árbol. ¿Qué buscan los promotores para sus paneles termosolares? Buscan agua y espacios abiertos. ¿Dónde están los espacios abiertos? ¿Dónde hay agua y no hay árboles y bosques? Donde antes había cultivos agrícolas y ahora hay espejos.

Para asentar la población rural resulta necesaria una revisión normativa para que la Europa rural no se vacíe. ¿Cuál es la base de la Europa rural? La agricultura familiar es la base y el sustento del mundo rural. ¿Qué se le está exigiendo a ese mundo rural? Se le está exigiendo que su cultivo sea muy competitivo para ir reduciendo los apoyos económicos como se pretende hacer con la política común de los próximos años. Además, se le exige que sean activistas del medio ambiente y que lo defiendan; y se le exige garantía de calidad sanitaria, trazabilidad de que

los productos sean sanos, higiénicos, limpios, que no contaminen y que no tengan productos químicos... Y que todo eso sea gratis, porque si todo este conjunto tuviese que meterse en el precio final del producto no seríamos capaces de competir con otros mercados a los que, por cierto, no se les exige ni una sola de esas normas que tanto aprietan al agricultor de la zona rural europea.

En segundo lugar, habría que adoptar la normativa europea y nacional a la realidad socio-económica del mundo rural. Resulta un despropósito el hecho de que a pequeñísimos fabricantes locales de mermeladas, por ejemplo, se les exija que se adapten a la misma norma que se le exige al fabricante de mermeladas de una multinacional como Hero. El mismo desatino que obligar a un pequeño artesano que hace queso en un pequeño pueblo a cumplir las mismas exigencias que a cualquier gran quesería multinacional manchega. Alguien debería levantar la voz para que los autónomos del mundo rural que explotan sus pequeños negocios por temporadas, sobre todo pensando en el turismo, que durante unos meses del año no venden nada, paguen la misma cuota que el artesano del mundo urbano que vende durante todo el año. Hay que empezar a pensar en especialidades rurales, por ejemplo, en medicina. Lo mismo que el pediatra atiende a los niños, debería existir la especialidad de medicina rural para que existieran especialistas que ejercieran su profesión médica en las zonas rurales.

Y por último habría que hacer una política de recuperación de viviendas. Se están abandonando muchas viviendas en los pueblos y las administraciones tendrían la obligación de rehabilitar esas viviendas, porque si tienes fibra óptica en un pueblo, tienes trabajo, agua, luz y teléfono, pero no tienes dónde vivir... no tienes más remedio que marcharte y emigrar a la gran ciudad.

¿Cómo podría Extremadura situarse en el otro gran renglón que es la digitalización? A modo de metáfora, diría que existen aviones cuatrimotores, trimotores, bimotores y mono motores, e incluso aviones que vuelan sin motor. Y de la misma forma, existen países o regiones que tienen un sector, dos, tres y cuatro sectores productivos, e incluso que no tienen ningún sector productivo relevante pero que sus ítems se desarrollan y crecen hasta conseguir un nivel aceptable de prosperidad, como Austria o Bélgica o el país vecino Portugal.

España, además de la aportación de los servicios a nuestro PIB, tenía dos grandes motores y sectores productivos que hacían que la nave se mantuviera en el aire a una buena velocidad: el turismo y la construcción. Estos han permitido, además, los tres últimos lustros que España se situara como país puntero en la economía mundial. La construcción, no hace falta que lo explique, se hundió como consecuencia de la crisis del 2008, y el turismo, lo ha dicho el presidente Felipe González, también ha sufrido como consecuencia de la pandemia del coronavirus.

¿Qué pasa en Extremadura? Además de la aportación de los servicios que es el 63,7%, Extremadura cuenta con agricultura y ganadería cuya aportación a la

riqueza regional es el 8,8%, industria con un 11,5% y la construcción que es el 6,7%. ¿Dónde podríamos situarnos nosotros para generar esas inversiones por objetivos que nos hicieran acreedores, no a la transición ecológica porque no lo necesitamos, sino a un tipo de política que permita presentarse en Europa con un proyecto, plan o modelo que haga posible que engarce con los objetivos que la Unión Europea? De nuevo, como ya hice en el año 1998, vuelvo a incidir en el mensaje de la digitalización como la mejor posibilidad que tiene Extremadura de subirse al vagón de la cohesión europea y a obtener una parte sustanciosa de las ayudas europeas.

Mucho me temo que la industria y el turismo extremeño no van a ser susceptibles de recibir ayudas de reflotación. No hay mucha industria que reflotar en Extremadura y no hay mucho turismo al que ayudar, si se compara con las grandes zonas turísticas españolas. La agricultura ya sabe lo que va a recibir como consecuencia de que la política agraria común ya está definida. ¿Dónde podríamos los extremeños fijar nuestros objetivos para poder ganar el futuro y para poder decirle a Europa: este es nuestro objetivo y esto es lo que queremos hacer?

En Extremadura, la licitación en la construcción ha caído en lo que va de 2020 en un 74% respecto al año 2019. No estoy pensando, cuando he hablado de construcción, en volver a la política de vivienda de los años 2005, 2006 y 2007 que sufrieron la crisis del 2008. Estoy pensando en la importancia que la industria mundial del automóvil está dando al coche eléctrico. Creo que, si no estamos ojo avizor, nos puede pasar lo que le pasó a los accionistas de la KODAK, aquel emporio que hacía fotografías en papel: tuvieron en su mano la patente de la fotografía digital y la desearon. La fotografía digital terminó con el emporio. En pocos meses, 174 mil trabajadores a la calle sencillamente porque no supieron adivinar el futuro y no vieron que la fotografía digital iba a acabar con el formato analógico. Lo mismo puede pasar con la industria del automóvil. En cinco o diez años, todo usuario de un coche lo será de un ordenador con cuatro ruedas que se mueve por electricidad. ¿Qué va a pasar con los ciudadanos que tengan dentro de cinco o diez años un coche eléctrico? Los que vivan en viviendas unifamiliares con garajes o que vivan en edificios multipropiedad con aparcamiento privado no tendrán mucho problema, porque podrán enchufar fácilmente en su garaje o en el garaje comunitario. ¿Qué va a pasar con los usuarios de vehículos eléctricos que están estacionando sus vehículos en la vía pública cerca de su casa? Extremadura tiene 388 municipios, 171 de ellos con menos de 1000 habitantes, y tiene 37.875 calles. No parece sensato esperar a que dentro de cinco o diez años cada usuario enchufe su coche donde y cuando pueda. Tiene que poder llenar su batería cerca de su domicilio y durante el tiempo en que no va a usar su vehículo, es decir, durante la noche. Mientras el usuario duerme, el vehículo debería estar cargando cerca de su casa. ¿Quién puede favorecer que eso sea así y que eso ocurra? Solo los poderes públicos. Los poderes públicos se encargaron de poner farolas de gas en las ciudades y pueblos después de transformar las farolas de gas en farolas con luz eléctrica, y ahora con luz led, por cierto. Hubiera sido absurdo que si uno vive

en una calle, cada vecino tuviera que comprarse su farola para iluminarse. Son los poderes públicos los que pueden dar respuesta a lo que va a ser una demanda social en poquísimos tiempo. Cuando más o menos cuenta nos demos, estamos montados en un coche eléctrico y, por cierto, en un coche eléctrico sin conductor.

Desde la Fundación que presido, hemos diseñado una propuesta que voy a exponer brevemente a continuación para que no se nos vaya el tiempo: se trata de que la Junta de Extremadura, en colaboración con ayuntamientos y diputaciones, elabore un plan de infraestructuras urbanas de galerías subterráneas y electrolinerías públicas para dar inicialmente respuesta a esa demanda ciudadana que va a llegar inmediatamente. Parece obvio que el camino más racional para su implantación sea el diseño, desarrollo e instalación de prototipos estandarizados y homologados de galerías subterráneas por las que fluiría, de modo soterrado, toda la red de distribución eléctrica y sobre la que se instalarán los puntos para recarga de baterías de coches eléctricos. Electrolinerías públicas al ritmo que creciese la demanda ciudadana. Esas galerías subterráneas tendrán vocación multiuso, lo que implicará la obligación para todos los suministradores de energías eléctricas, telefonía fija, comunicación por fibra óptica, etcétera, de soterrar todas las conducciones alámbricas existentes y que en la actualidad están físicamente encastradas en fachadas, en puentes o viaductos, o colgadas en soportes aéreos de diversas gamas.

En las siguientes fotografías podrán ver un ejemplo de cómo está el parque de electrificación en España.

Este plan, que tendría un plazo de ejecución entre 5 y 10 años, hemos calculado su coste en unos 22 mil millones de euros aproximadamente. El plan va a requerir un volumen de mano de obra que se calcula en 170 mil puestos de trabajo directo.

¿Cómo se financiaría ese ambicioso y futurista plan? El retorno fiscal derivado directamente de la actividad económica desarrollada a través del IVA, de la cotización de la Seguridad Social por empleo generado, impuesto de sociedades devengado por adjudicatario, IRPF en las rentas disponibles de trabajo y del beneficio distribuido del empresario. En total estaríamos ante una horquilla que va del 33 al 37% de esos 22 mil millones de euros. Si nos situamos en el centro de la horquilla, el 35% de la recaudación fiscal, quedaría por financiar el 75% restante. Las medidas que se van a adoptar por la Unión Europea para combatir los efectos de la crisis del coronavirus serían las encargadas de aportar el 65% restante. No excluyo que a ese 65% restante que pediríamos a la Unión Europea para 10 años podríamos añadirle algún tipo de contribución especial a pagar por los usuarios de ese tipo de electrolinería.

En esta noticia se ve cómo Francia está pensando en poner entre 7 y 12 millones millones de electrolinerías por todo el país galo. No parece, pues, que la propuesta que hace mi Fundación esté muy desencaminada. ¿Cuáles serían las sinergias del modelo? En el sector eléctrico, el subsector de distribución y el subsector de generación estarían claramente implicados; el subsector de distribución porque

no tendría más remedio que implicarse porque estaría obligado a soterrar toda la electrificación que en estos momentos permanece al aire libre; y el subsector de generación se beneficiaría del nuevo redimensionamiento de la demanda. Nuestra demanda actual es del 1,88% con respecto a lo nacional, y producimos un 8,04% nacional. Demandaríamos un 25% de esta producción, por lo tanto tenemos excedente para atender a ese plan. En cuanto al sector de las comunicaciones, el plan podrá integrar tanto a las empresas instaladoras de fibra óptica como al propio sector de las comunicaciones.

El sector industrial de bienes de equipo se beneficiaría muchísimo y resultaría fundamental mantener una colaboración con la Universidad de Extremadura, con la Facultad de Física y con la Escuela de Ingenieros, etcétera, para que diseñaran mini tuneladoras, electrolinerías, lector de consumo de energía, etcétera, que producirían efectos inducidos en el sector industrial. En el caso de que las circunstancias impidieran la excavación de zanjas, por ejemplo, la aparición de restos romanos, habría que ir a un plan alternativo de dotación de electrolinerías consistentes en modificar el sistema actual de alumbrado público rediseñando las actuales farolas urbanas para adoptarlas de una doble funcionalidad: función tradición de alumbrado y función de electrolinería urbana.

El soterramiento de cables en galerías posibilitará la circulación de lo que llaman los técnicos los VANT, que significa vehículos aéreos no tripulados, que además de sus funciones actuales como son la seguridad, vigilancia, policía, etcétera, permitirán más pronto que tarde a los ciudadanos desplazarse sobrevolando los espacios aéreos rurales. Respecto al sector turístico, el conjunto de turistas que visitan España y que la van a visitar cuando terminemos con el virus, la mayoría de ellos llegan a una península a través de las fronteras terrestres, es decir, llegan con vehículos con motor. La simple difusión de que en España existiera una región como Extremadura con una red integral de electrolinerías que posibilitara la movilidad total de vehículos eléctricos, generaría sin duda un aumento espectacular del turismo en nuestra comunidad autónoma. Competiríamos seguramente no con playas, pero sí con tecnología para que el turista visitara nuestra región en coche.

Urueña es un pueblo de Valladolid que tiene algo menos de 200 habitantes. Tiene un conjunto histórico fantástico y una colección de campanas extraordinarias, pero nadie habla del conjunto histórico-artístico ni de estas colecciones, sino que hablan de que es el pueblo que tiene más librerías que bares, es el pueblo con más librerías de España. Y gracias a esa iniciativa e idea que tuvieron de poner tantas librerías en un pueblo pequeño, hoy en día Urueña tiene una forma de vida que acompaña a su agricultura con un sector turístico importante que está en movimiento constante visitando esas librerías. Extremadura puede y debe aspirar a ser la región más digitalizada de Europa, con más electrolinerías por número de habitantes del mundo, con el espacio ambiental más limpio de Europa y con el soterramiento que hará posible el desarrollo tecnológico. ■